

ELENA SCHUSTER
DE REDDOEHL :::::



FIAT LUX

FRAGMENTOS DE
EXPERIENCIAS DE
UNA ESOTERISTA



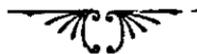
TALLERES GRAFICOS
«RENOVACION»
NATANIEL 749 - SANTIAGO

FIAT LUX

**Fragmentos de Experiencias
de una Esoterista,**

por

ELENA SCHUSTER DE REDDOEHL.



IMPRENTA «RENOVACIÓN»

CALLE NATANIEL 743

SANTIAGO, CHILE

1935



Elena Schuster R.
Conferencista de Filosofía Esotérica.



CAPITULO I

Al Lector

Lector amable: ¿Estás de buen humor?... Entonces, lee estos fragmentos. Y tú, lector escéptico, materialista quizás a outrance, por cierto que no crees en la reencarnación y, no obstante, te invito a lo mismo, en la esperanza de que esta lectura abra un surco en tu subconsciente y la semilla que ahí sembraré, germinará un buen día, ya sea tarde o temprano.

Y ahora, lector que por fortuna crees en la reencarnación, sabed que los signos indican que ha llegado el tiempo de que más de una punta del velo de Isis se levante.

“OCULTISMO”. ¡Cuánto se ha pecado en tu santo nombre!

Los que critican implacables y a priori, nunca lo han estudiado, ni lo conocen. Confunden la superchería de seres ignorantes, medio analfabetos, que practican geomancia, magia terrestre que en el mayor de los casos es magia negra, con la que explotan la credulidad, ignorancia y superstición de algún alma en pena. Esos, confunden este aborto del abismo con el Ocultismo.

Suena mal en castellano la palabra "*Ocultismo*"; debía usarse el término "*enseñanza secreta*", puesto que la idea que se quiere expresar es enseñar algo que el ser inferior no puede comprender, y lo que debe ser enseñado como secreto a personas elegidas o aptas para este estudio.

"*Ocultismo*" es parte de Filosofía Esotérica, que es arcaico y tiene por objeto el perfeccionamiento del hombre.

Esotérico, es igual a interno; es lo que trata de las cualidades, poderes y dones internos, morales; es la oposición de externo, lo de afuera, lo público. Uno es abstracto, esencia espiritual pura; el otro es concreto, ciencia material aplicada.

En contra del estudio esotérico están los fanáticos, los escépticos, los materialistas y los burlescos, porque ignoran el más alto de los estudios morales, porque ellos mismos no vibran con la vibra-

ción excelsa de la pureza que emana de las enseñanzas esotéricas.

Filosofía Esotérica es la cuna de toda religión, siempre que la palabra religión quiera decir "unirnos con la fuente del espíritu".

Es así, también, la madre de todas las ciencias, porque cada concepto de ciencia tiene que ser primeramente concebido en abstracto, por la mente abstracta del genio, para poderlo realizar por la mente concreta...

Estos son nada más que fragmentos de mi obra esotérica, que están recopilados en este humilde librito.

Si tienen aceptación, le seguiré una obra amplia, con experiencias personales y lecciones esotéricas.

Soy sembradora, fuerte en mí misma, y cumpliré con *Aquello* que creo es mi santa misión; sembraré conocimientos esotéricos, amor al prójimo, concordia, fraternidad y cooperación; el cumplimiento de los deberes, el amor al trabajo.

Más aún, mi propósito es que en un surco fértil caiga la semilla de mi siembra y germine, abriendo los corazones a la luz de la verdad, dando orientación en la vida y haciendo comprender que esta chispa divina que evoluciona hoy en las formas humanas

es infinita, inmortal, porque es esencia del espíritu Divino mismo y su fin es unirse conscientemente con la fuente de toda *Divinidad*.

Comprender el Plan que el Gran Arquitecto ha trazado para la evolución de nuestro Universo, y formar parte consciente y activa en el desarrollo de este plan: esta es la labor del esoterista.



CAPÍTULO II

Cuerpo Sano—Espíritu Sereno—Alma Feliz

Esoterismo es todo aquello que tiende a elevarnos de la vida rutinaria del diario vivir, que es, en lo más de los casos, opaco, mustio y mísero por falta de aquella luz interna que disipa las tinieblas, enseñando las leyes de la naturaleza que son, al mismo tiempo, leyes divinas.

A los que buscan la luz, o sea el entendimiento espiritual, se les ayuda a encender su propia lamparita del alma y se les comunica el evangelio esotérico, que es conseguir un cuerpo sano, un espíritu sereno, y un alma feliz.

Alta espiritualidad y ética son la base funda-

mental en nuestro trabajo; damos los conocimientos esotéricos paulatinamente, hasta donde nos sea permitido. Conocimiento es poder; es comprensión, y, por fin, es el perfeccionamiento de sí mismo y el sendero seguro hacia una vida superior.

Lo bueno, lo bello y útil de todos los campos, sin distinción de facetas, de credos, sectas o razas; hé ahí el esoterismo. No queremos ser rotulados por ninguna secta, porque pertenecemos al mundo entero y nuestra misión es instruir con cariño a todos los que buscan la luz de la verdad, para que lleguen a comprender el "*Noscete Ipsum*", el "Conócete a ti mismo", que en letras doradas brillaba en los portales de los templos de sabiduría de la Grecia Antigua.

A través de la vivificante luz espiritual fluyen los rayos multiformes de sabiduría, poder, comprensión, perdón, servicio, altruísmo, amor, fraternidad. Estos rayos divinos enriquecen nuestra alma, aquietan todos nuestros dolores y mantienen sano el cuerpo físico.

Colaboramos humildemente y en pequeña escala en el gran plan de evolución de hacer la humanidad más sana y más feliz. Ausente de sectarismo y dogmatismo, sembramos el sentido del más allá, la belle-

za suprema del alma, la ética sutil que la Providencia signa en las conciencias selectas de aquellos que hablaron bajo el solio de revelación.

De profundo amor hacia la humanidad. La zarza ardiente de Moisés pone fuego sagrado a las generaciones modernas y sin delinear ni enmarcar el fuerte volumen de la idea, aspira a Dios en el Evangelio, como en los chispazos de un libro de oro de China legendaria, o en el diálogo formidable de un Bagavad-Gita generado en voces misteriosas de la India antigua.

El espiritualista busca la senda perdida por la sociedad humana entregada al ateísmo o a la hipocresía. Golondrinas de todas las creencias baten el ala leve, en perfecta armonía, en el esoterismo, y la voz del Cristo traspasando los siglos, llegará en el fresco recuerdo de la Montaña, en el ensayo de una vida espiritual, en la radiante estela de todos los caminos que ascienden a la eternidad.

La fraternidad del porvenir, que es espiritualista, esoterista, porque busca el remedio contra todos los males, ya sea del cuerpo, del alma o del espíritu en el perfeccionamiento moral y espiritual de

ser humano; combaté el escepticismo y la superstición, la superficialidad en nuestra vida mundana y el craso materialismo que nos inunda.

Todos estos males gangrenosos en nuestra humanidad actual, que son el fruto de una deficiente instrucción y cultura, en la cual se ha olvidado de cultivar el verdadero factor hombre, o sea el espíritu.



CAPITULO III

Frente al Monte Aconcagua

El día aclara en el horizonte; al este del campamento que se encuentra a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, al frente del majestuoso e imponente monte de Aconcagua, en la frontera Chile-Argentina.

Uno por uno saltan los rayos de luz alrededor del coloso macizo cordillerano; se intensifican y se juntan, formando una aureola espléndida como diadema de brillantes, zafiros y rubíes sobre la cresta virginal que la blanca e inmaculada nieve envuelve como un manto de armiño, digno de un emperador, reflejando en millares de destellos, esta luz grandiosa y bella que mi pluma débil, se siente incapaz de describir.

“ES LA AURORA CHILENA”

El destino me trajo a estas alturas y le estoy agradecida, porque mi alma experimentó una sensa-

ción única é inolvidable, en medio de una naturaleza, llena de profundas bellezas y atractivos.

¡Qué hermoso eres, oh Chile, para un alma que sabe saborear tu belleza!

En lo alto, como un punto visible en el aire, un cóndor describe en su vuelo grandes círculos, y toda la inmensidad alrededor parece decir su oración, en esta letárgica hora matutina de un despertar muy lento. De repente, el cóndor, más allá de las cúpulas de los cerros del Columpio, baja rápido, casi vertiginosamente a tierra; quizás habrá encontrado en este preciso momento una presa para satisfacer su apetito. También, "the struggle of life", la lucha por la vida, rige en estas alturas.

El astro Rey ha vencido, mientras tanto, a la cúpula del gran monarca entre los montes de la cordillera de los Andes, y brilla flotando en el firmamento. *"Ha llegado el Día."*

Atravesamos un mar inmenso de piedras, un caos, resultado de destrucción, en escala enorme, en la cual tomaban parte fuerzas gigantescas de nuestro Globo, o, talvez, visitas venidas desde el Universo.

¿Quién nombrará los miles de años que pasaron desde el tiempo cuyos sucesos nos han dejado aquí sus rastros para leer y estudiar en ellos?

¿Qué potencia fué causante de esta destrucción?

¿Restos de qué son estos cúmulos de piedras destrozadas?

¿Son crestas de montes altísimos que en este lugar, una mano Omnipotente aniquiló en billones de partículas, o son restos, acaso, de una luna de nuestro Globo que aquí, en tiempos remotos, se estrelló contra la tierra? ¿Quién lo sabe?

Pasa el día y llega el crepúsculo, hora propicia a la meditación.

El cielo se inunda de tonos multicolores que el descenso del Sol origina, al parecer en tintes más fuertes de estas alturas. La tierra se envuelve en una quietud sepulcral; pero el cerebro humano trabaja, y lo que primero piensa es, en seguida, la formulación de la cuestión más importante: "¿Qué somos nosotros, los seres humanos".....?

El firmamento se llena del brillo de los astros nocturnos; sobre nosotros se encuentra «Orión» y, casi entremezclado con sus estrellas está «Sirio», uno de los más bellos habitantes del Universo. Allá, en el horizonte, asoma su luz «La Cruz del Sur», inspiración de cuantas almas poetas la han contemplado. A lo largo del cielo, de un terciopelo azul oscuro, se destaca como faja luminosa, el «Camino Lácteo», y

nuestro cerebro busca y escudriña en este camino hasta que, satisfecho, encuentra las nebulosidades y los sistemas solares más allá de nuestra vista.

Muda de emoción, el alma humana reconoce, ante el misterio infinito, su pequeñez, y nuestro corazón consigue una concentración única y santa en sí mismo; concentración tan perfecta y honda que no se puede conseguir en ningún tiempo edificado por las manos del "hombre". Bajo la bóveda estrellada existe el verdadero templo de "Dios".

Nuestra alma se humilla, pero nuestro cerebro, investigador y atrevido, pregunta en medio de la soledad inmensa, la cuestión primordial.

¿Qué es Dios...? ¿Qué sabemos de Dios, que es nuestro fin último, que es el objeto de la vida...?

Y empieza aquí, al frente con el Universo y sólo con el gran Dios que palpamos en nosotros mismos, la investigación por analogía de aquello que se llama Filosofía Esotérica, que resume en sí toda la ciencia y toda la religión.

El gran Poeta-Filósofo alemán "Goethe", dice en una de sus mejores poesías:

«Que Dios será aquél que del exterior solo empuja
al Universo para que gire en su órbita.
La fuerza interior debe ser,
Dios con la Naturaleza amalgamada,
para que todo lo que se agite, viva y exista,
jamás carezca de su ingenio y poderío.....»



CAPÍTULO IV

Maestros

Seres excelsos, invisibles, pasan en silencio por nuestro mundo en estos tiempos de renovación y de transición.

Invisibles son ellos para el hombre corriente, hundido en la materia de las tres dimensiones y envuelto en una nube espesa de color gris formada por sus afanes y pasiones, las cuales como una coraza lo aíslan de recibir las ondas de fuerzas sutiles benéficas que nos vienen del mundo sutil, de seres sutiles y de suma espiritualidad.

Estos grandes seres que esotéricamente se llaman Maestros, son la antorcha de luz de la verdad única que es el bálsamo contra todos los sufrimientos humanos. De vez en cuando encuentran un buscador de verdad en perfecta oración, en honda concentración, que consiste en *Observación, Discernimiento, Concentración, Meditación y Contemplación*, deseando sólo la verdad como Religión máxima y la sabiduría de la comprensión del milagro de la vida.

Feliz el mortal que despertando para la vida su-

prema, atrae hacia sí a estos benefactores del género humano, porque experimentará inefable dicha, paz interna, armonía con lo infinito, en el momento cuando el aura luminosa de un Maestro lo envuelva.

Brillante es el aura, o sea flúido magnético vital de un Maestro de Compasión y Sabiduría, y su vibración, que toca en ondas al discípulo a prueba, es de una magnitud y pureza que obliga al aspirante a la vida superior, en planos y cuerpos sutiles, a juntar sus manos como en el rezo, y bajar su vista que sólo resiste un momento el refulgente resplandor del Aura del Maestro; y este elegido ser humano en verdad reza sin palabras en presencia del *Jerarca* superior al género humano, que lo distingue en aceptarlo como discípulo a prueba durante un lapso de tiempo, cuya duración está sujeta a la comprensión y a la evolución espiritual del discípulo.

Puede ocurrir que dentro de pocos años, después de haber visto por primera vez a su Maestro, reciba la iniciación para pasar a la categoría de discípulo efectivo y aceptado.

La tercera categoría se llama la calidad de hijo del Maestro, en la cual el lazo de unión psíquica, o sea del alma con la esencia, es perfecta.

Transcurren generalmente varias vidas desde que un alma buscadora de luz y verdad, fué coloca-

do én el rango de discípulo a prueba, hasta que alcanza a lucir el tercer grado, de hijo de un Maestro.

Las cualidades necesarias para el discípulo aceptado son: Discernimiento, Carencia de deseos Gobierno de la mente, Gobierno de la acción, Tolerancia, Jovialidad, Aspiración, Confianza.

El que no nace otra vez, no entrará en él reino de los cielos, ¡Así lo ha dicho Cristo-Jesús, y efectivamente, la ley de nacimiento, o sea de reencarnación, existe, y ha sido enseñada por los grandes Iniciados de todos los tiempos.

Shael Elizar Ben Abrim, este gran Iniciado esoterista que la Iglesia Católica llamó Pablo, enseñó: cuerpo, alma y espíritu, el trío esencial humano; hizo la diferencia entre alma y espíritu, lo que sólo un Iniciado puede hacer. Muy claro nos dice que habían desde el principio en el cristianismo dos clases de enseñanzas: la esotérica en parábolas y simple para el vulgo, y la esotérica divina para el discípulo. "A vosotros solo puedo dar leche, el manjar de los párvulos". Se refería al común hombre de la masa. También se refería a la reencarnación como un hecho, en varios párrafos.

Todos los evangelistas (sean o no apócrifos) atribuyen al Maestro Jesús las palabras como contestación a su pregunta, si viene el Profeta Elías:

“Elías ha venido y no lo conocieron”. Se refiere a San Juan como encarnación de Elías. Es enseñada por los Maestros mismos. Es lo lógico en nuestra evolución. El alma progresa desde lo inconsciente encarnado en un ser muy inferior hacia lo consciente en razas evolucionadas a través de numerosas encarnaciones en línea ascendente, y ampliando en cada encarnación su consciencia, hasta que llegue a la *Superconsciencia* de seres muy adelantados, que están para dejar tras de sí la cadena de la necesidad de reencarnar en el mundo físico.

Nosotros somos, según esta ley, el producto de nuestra propia evolución, y no hay derecho de culpar a un Dios, porque es inferior, es infeliz o incapacitado, el uno; superior, feliz y capacitado, el otro; como con justa razón lo hacen todos aquellos que se sienten defraudados de la justicia de Dios que no les ha dotado mejor, o no los ha puesto, al nacer, en un ambiente que les hubiera dado más probabilidades para adelantar en la vida.

Se les enseñó que Dios creó el alma al nacer. Qué injusto, qué inhumano es aquel Dios que, Omnipotente, pudiendo crear todas las almas buenas y felices, hace sufrir a los unos, quitándoles todo lo que para ellos vale, y dándoles al destajo y capricho, arbitrariamente, a otros.

He ahí el gran escollo que hace al vulgo Ateo, escéptico y enemigo de la sociedad establecida. Es preciso palpar de cerca el estado de alma de esos seres infelices que andan en las tinieblas, lleno el corazón de odio y deseos de venganza hacia esta sociedad sorda y ciega por falta de comprensión.

El estado ignorante en que se encuentran respecto de las leyes naturales que rigen el destino del hombre, les hace alejarse cada día más de Dios, o sea de la fuente espiritual de todas las virtudes.

Ellos sí, y todos aquellos que sufren lo indecible, necesitan para la salvación de su razón, del médico del alma, que es el verdadero esoterista; porque hay que instruirles, hacerles comprender el mecanismo de las leyes que obran en este mundo, e indicarles así el sendero estrecho y largo para su propia perfección; y de seguro, que desde el momento de comprender, les quitará el odio, les dará paz interna y felicidad a medida que adelanten o se empeñen en su progreso personal.

Ni los dogmas rígidos, ni el fausto, la pompa del culto y ritual de su religión heredada les ha podido dar felicidad; ven a cada paso la injusticia, el escarnio de que son objeto y para nada les sirve la esperanza que se les dá para después de la muerte. El cielo y el infierno, los dos polos de disciplina,

muy poco influyen en su ánimo, porque comprenden perfectamente que es la injusticia mayor hacer creer que por alguna falta cometida en esta única vida, tan corta, como establece su religión, recibirá un castigo eterno en el infierno, o será premiado en el cielo para cantar gloria eternamente por algún acto bueno hecho en este corto lapso de tiempo que es una vida.

Hay que pensar sólo un momento en lo que es eterno, los cientos de millones de años que dura un sistema solar del cual depende este insignificante Globo terráqueo, donde somos unos microbios, para comprender que el postulado del cielo como premio, y del infierno como castigo, es malo, es erróneo en el fondo y en la forma.

“Donde pecas pagas”; esta es la ley que rige. La causa que engendra en sí el efecto, que se hará sentir en una y otra vida terrestre hasta que el hombre ha comprendido la lección de no ir en contra del plan divino de evolución del mundo y su especie, el género humano.

Encarnamos vida tras vida, de clase en clase, como un colegial, para aprender más y más lecciones. Estas lecciones son las experiencias que cosecha nuestra alma y que enriquecen la conciencia llevándola paulatinamente hacia la perfección. Solo así se

explica satisfactoriamente la gran diferencia que existe entre los seres humanos en evolución, no solamente entre razas distintas sino entre los de la misma raza, y aun entre los de la misma familia.

Virtudes, conocimientos, dotes naturales, todo es distinto entre los hombres y es, precisamente, porque siendo el hombre el fruto de sus propias experiencias cosechadas en una larga hilera de vidas sucesivas, es situado en diversos peldaños de la escala evolutiva por el "haber" que trae consigo, al nacer, en su subconsciente. Almas jóvenes y almas viejas, de pocas experiencias las primeras, y de más experiencias las segundas.

Tenemos el mismo principio, una ley divina que nos hizo hacer la peregrinación a través de las formas para conquistar y subyugar el plano material físico, y tenemos el mismo fin dentro del plan evolutivo, de traspasar el plano físico, hacia planos sutiles y cadenas evolutivas más altas en jerarquías que la del hombre terrestre, cuando nos hemos perfeccionado a nosotros mismos. El esoterismo predica la fraternidad humana sin distinción de razas, clases, sectas, etc., porque sabe que somos de la misma esencia, y que es el deber de ayudar en cualquier peldaño que nuestra evolución nos ha puesto a los seres que estén en peldaños inferiores. Somos hermanos de un

confin al otro del mundo, y debemos comprendernos y ayudarnos armónicamente, pero se debe concluir una vez con esta gran mentira de la revolución francesa: la "Igualdad". No hay nada igual en los cuatro reinos del globo terráqueo, ni en los minerales, ni vegetales, ni animales, y menos en los humanos.

También debemos comprender que cada uno tiene sus deberes como sagrados que cumplir, y no sólo derechos que exigir, como en muchos credos políticos se hace creer al hombre inculto. Si el derecho es divino, el *deber* es *Santo*. El trabajo evolutivo actual en el mundo, donde los moldes viejos se rompen para hacer lugar a moldes nuevos, conceptos más adecuados, más hondos, que nos llevan de la transición a un nuevo ciclo de concepción de los valores materiales, sociales y espirituales que necesitan la intervención de los Maestros espirituales.

Ellos fecundan nuestro poder mental y dan la verdadera sensibilidad al corazón. La actividad, la ayuda, el servicio en pro de una colectividad más sana en cuerpo y alma, he ahí el esoterismo. Nada de pusilánime, firme y justo. Instruir y predicar lo que es esoterismo, he ahí la misión que los Maestros encargan a sus discípulos en el momento actual. ¡Qué la paz sea con ustedes!.....



CAPITULO V

Mundus Mutandur

“Ya no cabe en nuestra mente que quede el Sol parado en el valle Gibeón hasta que el pueblo predilecto del Señor venciera a sus adversarios en el campo de batalla.” Ya no cabe tampoco la estabilidad del mundo, ni el grito ahogado por el suplicio “Eppur si move”, de Galileo, será adecuado en nuestro tiempo.

“Si los hombres callan, hablarán las piedras”, y efectivamente, la profecía del Nazareno se ha cumplido al pie de la letra. Empezaron movidas por la ciencia a hablar las piedras y nos cuentan de los millones de años que tiene nuestro Globo, el cual significa en el Universo solamente un grano de arena en comparación a los demás astros. Millares de soles, con sus planetas y satélites iguales y quizás mucho

mayores que nuestro sistema solar, pueblan el firmamento y se mueven en sus caminos obedeciendo a una ley eterna. Nuestra alma se humilla ante la vida grandiosa presentada en millones de formas ante nosotros, y nuestra alma sensible reza sin palabras y se postra agobiada ante la expresión sublime de la *Fuerza Vital*.

Nada se pierde en el Universo, las formas cambian, pero la fuerza de la creación queda existente y es y será siempre la misma. Es el genio humano, el cerebro buscador de verdades que nos abre el libro de la naturaleza, haciéndonos orgullosos y humildes, al mismo tiempo, de nuestro saber y de nuestra pequeñez. Calculemos los trayectos de los astros y sabremos que rodamos a una velocidad fenomenal con nuestro sistema solar hacia el astro "Maasym", más allá de Vega; sabemos la transformación de la materia y el ser humano busca entre las tinieblas la finalidad de su existencia. El pensador profundo, ahondando en el arcano para encontrar la solución del enigma, se encuentra de repente ante el portal luminoso sobre el cual brilla en letras radiantes el "Nosce te ipsum".

"Conócete a tí mismo"; y en verdad, si tratamos de conocernos a nosotros mismos, llegamos también a conocer la vida en su acción y poderío activo, ya sea

que se manifieste en los astros lejanos o en una perla de rocío en la corola de una flor.

Así aprenderemos que la vida es una, la fuerza vital que anima todo es la misma en el hombre, en el animal, en la planta y en el mineral. Solo que cada uno pertenece a un diferente eslabón de la cadena de evolución hacia reinos superiores al del hombre de hoy día. La fuerza vital se manifiesta en vibración, por cierto en distinta graduación en la escala evolutiva. Claro se ve que la evolución es producida por el dinamismo en estado inherente a todo lo manifestado, y el hombre, actualmente lo superior en la evolución de nuestra tierra, debe ser forzosamente dinámico, adelantar, y siempre adelantar, para que cumpla su alta misión.

Lo estático, lo estábil es estagnación. lleva hacia la inercia que significa retroceso en la vida de los pueblos. Los causantes de la estagnación son la indolencia de una parte de la humanidad, que vive solo aprovechando la situación creada por otros, y el feroz egoísmo de otra parte humana, que ha caído tan hondo en el materialismo, que por intereses mezquinos se opone al adelanto natural en la vida de los pueblos.

Ambas son plantas enfermizas, unas, malezas, las otras, que deben ser reformadas si son propensas

a un cambio radical, caso contrario, aislarlas, para que se consuman en sus propios errores.

El mundo marcha y ninguna fuerza contraria podrá ya detenerlo por mucho tiempo en su camino ascendente, hacia las alturas donde el individuo vale por sus cualidades y no por el oro vil; donde reina la justicia y donde llega el hombre a comprender que todos somos hermanos; sólo puestos en diferentes peldaños de la evolución por las leyes de la naturaleza misma, y que todos tenemos que trabajar con alegría por la colectividad, porque sólo en la cooperación existe el germen de la fraternidad mundial del porvenir.



CAPITULO VI

La Rosa Mística

Rosa escarlata, en tus pétalos está Aquél que llena el mundo de belleza; en tí encierra su alegría de existir, y en tí revela lo más profundo de su corazón, para que los que pasen lo admiren aunque no lo Vean. El, a través de tí, calma la mente agitada, quita el odio, las maldades humanas, haciéndote a tí feliz. Haz también tú, ¡oh hombre!, florecer en tu alma la Rosa bella hasta que alcance algún día la perfección.

Porque Dios, la fuente de belleza, abrirá en tí, como en la Rosa, su propio reflejo, para comprobar que somos sus hijos de estirpe divina.

ELEVACIÓN.

Oh divino Sol esotérico, sagrada y pristina fuente de verdad arcaica, eterna, fuerza del Bien ilimitado, rocío celeste de todo sentimiento bueno,

los Maestros te adoran en profundo éxtasis; tú, que sois la única verdad existente; tú, que sois el Único Ser, la Causa sin Causa. Tú, que sois la luz increada, el sonido de Pan eterno, la Belleza radiante, la ley justa en sí, ven hacia nosotros que te buscamos en el silencio de nuestro corazón, que anhelamos pasar el sendero estrecho que lleva hacia la altura pura, donde, como otro Parcifal, nos sea permitido doblar la rodilla delante de tí. ¡Oh Maestro de la humanidad, guíanos y ayúdanos en nuestra labor!

¿SABEMOS REZAR?

Rezar no es murmurar interminables y fútiles palabras, repetición vana de frases huecas. Los que así rezan, nunca, jamás han rezado, aunque todos los días de su vida hayan creído hacerlo.

Hondo, en el mismo fondo de nuestro corazón, habita un deseo no satisfecho que alcance las cosas más allá de la Tierra y encuentre su paz sólo en la plegaria muda. La plegaria pura en todos los tiempos ha nacido del corazón demasiado emocionado, para expresarse en palabras; entonces el alma misma se encamina, busca y al fin encuentra Su Espíritu Maestro.

Los que así han aprendido a rezar, han encon-

trado el tesoro que allí hay de Fuerza, Esperanza y Paz; en ellos se estrellan impotentes las vicisitudes de la vida, por haber pisado el Sendero de la Liberación.

Lo que debe ser un Esoterista.

Aquél que por reino ha elegido la sabiduría,
dominando los azares de la tierra y de la suerte
donde la herencia del alma es la única nobleza,
¡Aquél solo es grande! ¡Aquél solo es fuerte!

II

Sobre las más altas cimas, sin miedo al abismo
El absorbe hondamente la esencia celestial;
asimila la virtud, en la pureza de la altura
guiando sus pasos, orienta su sendero hacia el cielo.

III

El derecho es su imperio, y la ley su corona.
Para él, el mal consiste en no hacer el bien
porque pobre es el que recibe, rico el que dá.
Y posee todo aquel, que a nada se aferra.

IV

El opone una sonrisa a la vana ironía,
de las piedras que le lanzan, se hace un camino
afirmando la bondad, ante todos que la niegan,
y cuando su enemigo cae, le tiende la mano.

V

El sabe que el perdonar, solo aplaca el odio
que pesa sobre el corazón, como un yugo enorme.
El amor es una flor perfumada, el odio un veneno,
pero el hombre, no es verdaderamente libre sino por el
[amor.

VI

Despojado del orgullo, del deseo, de la envidia,
alejado de la carne, de la mentira y del oro,
todo espíritu y luz, El es delante la vida
el hombre desnudo y puro, que uno es delante la muerte.

(Traducción)



CAPITULO VII

Egipto.

Egipto ¡palabra mágica, hace revivir como un recuerdo grato las horas pasadas, hace años, al pie de la seis veces milenaria Esfinge. Siento de nuevo que el aire cálido y enervante roza mi cara y veo ante mis ojos internos esa inmensidad de arena amarilla que es el Desierto, Veo el lánguido Nilo y la faja verde de tierras cultivadas en sus orillas; a mi derecha, surge en el crepúsculo del anochecer la masa enorme de la Pirámide de Kheops, y algo más allá unas cuantas otras de tamaño más pequeño.

Lejos, en el horizonte, se encuentra la ciudad del Cairo con su vida políglota y elegante. Parte el

último tropel de turistas de la agencia Cook hacia la gran urbe cosmopolita; se aleja y todo mi ser respira satisfecho en la quietud que poco a poco inunda los alrededores.

Estoy sola, por lo menos bastante alejada de la turbación que llevan consigo la mayoría de los Globetrotters modernos. Una pureza absoluta invade el alma y las impresiones que vienen del espacio nos hacen vibrar al unísono con el ambiente que nos circunda.

Egipto!... País del enigma, país del fatamorgana ¿dónde está la verdad?

¿Dónde principia la luz y dónde termina el espejismo?

Tú, pirámide sepulcral, y tú, Esfinge enigmática, ¿qué misterios encierras para la humanidad?...

Absorta en esta contemplación, siento claramente que alguien, invisible para mis ojos físicos, me dice: "La verdad dentro de tí la encontrarás, búscala; el espejismo concluirá si logras hacer caer una a una las vendas que cubren tus ojos internos; estudia, vence la ignorancia, ahonda en tí misma y cuando tus ojos estén abiertos a la luz espiritual, vuelve otra vez

aquí y la corona de la vida será tuya... Véte en paz.

¿He soñado? ¡Nó! He oído efectivamente estas palabras, sintiendo además que una mano suave se posó sobre mi frente en ademán de bendición. Una felicidad inmensa, una gran serenidad y energía se me hicieron sensibles, atestiguando que la bendición y las palabras oídas por mí, fueron un hecho real.

En otra ocasión, en una hermosa tarde, en que el polvillo de la arena flotando en el aire candente que la luz amarillenta del Sol hace brillar sobre el desierto, en ese momento en que ningún sonido, ninguna perturbación interrumpe en esos parajes su quietud honda, o sea el callar de la muerte, me encontraba en las cercanías de la Pirámide Mikrimus, contemplando ese conglomerado de grandes masas y bloques de piedras y argamazas que constituyen los sepulcros de tantos faraones gloriosos y grandes en su tiempo.

¿Dónde están esas glorias? ¿dónde las grandezas que dejaron los monumentales colosos de Sesostris, Ramses, etc.?

Miles de cautivos y esclavos trabajaron duran-

te toda su vida en la edificación de las Pirámides, que fueron ideadas y construídas por el miedo del gran hombre ante la Nada, y para que la posteridad supiese que ha existido y recuerde durante un espacio minúsculo de tiempo su paso por la vida física y humana.

Después, en esta letárgica hora de la tarde, se nos aparece en el horizonte un verdadero Edén; es un oasis verde, con palmeras de dátiles y una fuente risueña de agua cristalina ofreciéndose al eterno sueño, al ansioso deseo de todo viajante en el desierto.

Es el espejismo; ¡qué desencanto!; dura algunos minutos y desaparece para dejar otra vez ante nosotros la amarillenta arena cambiante en sus formas de Colinas-Dunas... Enigma sobre enigma!

Estamos en las primeras horas de la mañana, mucho antes de la salida del Sol, cerca de Gizeh. El azul-verde de la noche, se esfuma con las últimas estrellas ante la naciente claridad que precede a los rayos solares. Nada se mueve, nada manifiesta vida aquí; escondida está la corriente de fuerzas cósmicas, que alrededor de nuestra tierra canta su gloriosa sinfonía.

Pasa la auróra, he ahí un haz de rayos solares; de repente un gemido largo y agudo hace vibrar la atmósfera y sabemos que la gran columna de Memnon ha sido tocada por los primeros rayos del sol.

La piedra muerta habló, dando así testimonio de la pulsante vida. La honda impresión recibida en este país, a orillas del Nilo, nos hace fuertes, alegres y seguros de que el porvenir guarda aquí algo para nosotros, que encierra en sí el sumum de la felicidad humana, y ese algo es "La iniciación en los grandes misterios".

Desde Amenhotep IV "Akhnaten", el fundador de la Gran Orden ROSA-CRUZ, (1350 años antes de Cristo) hasta aquella gran Iniciada que fundó en el siglo pasado la Sociedad Teosófica, Helena Petrovna Blavatzky, muchos de los grandes Iniciados han recibido la luz en el Egipto.

Hace pocos años, no más, se encontró en una de las grandes orejas de la Esfinge, la entrada al antiguo templo de iniciación en los misterios de las leyes naturales y divinas.

La ciencia dá a este monumento una edad de seis mil años, más o menos. Creemos, y con algún

fundamento esotérico, que ya en la época que Platón dá al hundimiento de la isla Poseidonis, o sea el resto de la Atlántida, 9.600 años antes de la Era Cristiana, la Esfinge estaba a orillas del mar que cubría entonces el hoy Desierto y miraba con sus ojos enigmáticos a la lejanía, buscando la conexión con aquellos grandes pueblos de la Atlántida y la hoy América Latina, que eran ramas del mismo tronco de raza, al cual pertenecían los egipcios.

En el tiempo de Herodet, 480 A. de C., contó Egipto con más de veinte millones de habitantes; poseía alrededor de dieciocho mil ciudades; entre las más grandes figuraban Heliópolis, Memphis, Heluan, Gizeh, Karnak, Luxor, Tebas.

De las razas que hoy pueblan el Egipto, sólo los Koptos son legítimos descendientes de los egipcios. Los Felahs, la masa pobre del país y los gitanos, son mezclas que tienen su origen en Egipto, que con el nombre inglés "gipsies" nos lo recuerda todavía. Además, hay Beduinos, Abbads, Nubios, Sudaneses y Judíos. Estos últimos en minoría y hostilizados en todo el país.

La palabra Egipto significa casa de Phta. Los

hebréos nombraron el Egipto Mizraim, lo que se puede comprobar con la Biblia.

Cuando los sabios que acompañaban a Napoleón I a Egipto, tomaron la gran Pirámide como punto de partida para la triangulación del país, se daban con asombro cuenta que esta fué edificada según leyes matemáticas; y sus dos flancos prolongados encerraban el delta del Nilo, que el meridiano que pasa por la Pirámide da en medio de la desembocadura del Nilo, y divide la tierra firme de nuestro mundo en casi dos partes iguales, mucho mejor que el de París o de Greenwich.

Entre las deidades que se veneraron en el antiguo Egipto, ocupaba el primer lugar Amon-Rá, el Gran Dios solar, puesto en efigie con la cabeza de Aries y los rayos solares, símbolo de la entrada del Sol en el signo zodiacal Aries. Le seguían Anubis, el señor de los misterios, con la cabeza de Shakal; Thot, con el Ibis; Osiris, el juez de la Muerte; Apis, la cara de Toro; Phta, con el escarabajo de la evolución; Horus, con cabeza de Gavilán; Isis, con los discos del Sol y de la Luna; Tiphon, con cabezas de Dragones.

El principal y más sobresaliente Iniciado del Egipto, en todos los tiempos, ha sido Hermes, tris-

megisto, el tres veces grande; y sus obras, escritas en jeroglíficos, en parte sobre papyrus y en parte grabadas en piedra eran numerosas, de las cuales solo parte hasta hoy han sido traducidas por los egiptólogos; estas partes son del Libro de la Muerte, de las Tablas Esmeraldas y Ley de Hermes.

En el templo de Philos tenemos en bajo relieve las escenas de una iniciación.

Empezando con la cruz "Ansata", el símbolo sagrado de Isis, la sabiduría divina de la cual el iniciado atado sobre la materia, "TAU", cruz de tres puntas, debe levantar por su propio esfuerzo los velos que cubren la verdad oculta y en armonía con esta otra cruz que es la "Swástica", que significa evolución por medio de perfeccionamiento de sí mismo.

Orfeos, Moisés, Pitágoras, Thales, Milet, Solón, han recibido su luz interna aquí, en los templos iniciáticos egipcios, y en la misma fuente bebieron los de la Orden de los Esenios, los hermanos herméticos de Lúxor, los de Mizraim, los alquimistas, los Rosacruz, los Måsones y los Martinistas.

Para llegar a la iniciación se exigía al candidato haber vencido en sí la ignorancia, la tristeza, la concupiscencia, la injusticia, la intemperancia, la cólera, la temeridad y el miedo. Ra, soberano de la luz espiritual cuya palabra es la verdad pura, se manifiesta en las iniciaciones, participando al Neófito con un rayo de Sol esotérico y oculto, que le abre el entendimiento de los mundos sutiles.

El culto a los antepasados alcanzó su flor en Egipto, como lo demuestran la magnificencia de las Pirámides, y de las tumbas-cuevas suntuosas, cortadas en las rocas. Un sacerdocio especial cuidó de las ceremonias y ofrendas, y durante muchos siglos se celebraban ritos sagrados, ante tumbas de personas que ya nadie recordaba. Esta clase de sacerdocio de servicio era pagado y hereditario. La gran ley de reencarnación, o sea el proceso evolutivo del alma, era enseñada en Egipto y de ahí más tarde, ya en el ciclo de la decadencia, surgió la Metempsicosis, retroceso de almas malvadas a cuerpos de animales que fué inventado como medida disciplinaria de castigo, en la misma forma que hoy amenazamos con el infierno.

Interesante es notar que nuestro ceremonial de la misa ha tomado gran parte de los ritos antiguos

de Egipto, lo que merece un estudio a fondo en otra ocasión. El eterno y espiritual caminante en el desierto de la vida, ve que es espejismo toda nuestra vida mundana, materialista y escéptica de hoy día, y sabe que sólo en el reino del espíritu existe la salvación. Sabe que los valores del alma deben hacerse progresar en la actual humanidad para salvarla, ya que tan peligrosamente se acerca hacia su propia destrucción.



CAPITULO VIII

Como nace un Universo

La divina sabiduría, que es uno de los atributos con que el Ser Supremo dispuso la formación de un nuevo Universo, o sea sistema solar en algunos de los puntos oscuros y vacíos del espacio dentro del Cosmos, o sea del gran Todo.

Aclaremos, para la mejor comprensión, que esta obscuridad era entonces relativa, pues una luz vaga daba un fantástico y lúgubre tinte a esta porción del infinito elegido para plasmar el nuevo sistema solar; era una luz difusa y opaca producida por los doce signos del Zodiaco y destinada por la inteligencia del Absoluto para marcar el camino rotativo al Universo por nacer.

Ahí donde la ciencia colocó hasta hace poco el vacío o el vacuum, tropezamos con otro error, o sea el siguiente: El absoluto vacío no existe; todo el Cosmos está lleno de Éter-inteligente que pertenece al reino del espíritu. En este terreno trascendental sabemos, por el estudio de los más grandes sabios de nuestra época, que la materia no es nada más que espíritu densificado; que la materia por sí no tiene existencia propia; ha nacido del espíritu y se ha plasmado, densificado y congelado en él.

En ese éter-inteligencia el Supremo imprimió vibración-energía, o sea otro de sus propios aspectos, y esta vibración produjo movimientos y densificación, y así el éter-inteligente se transformó en millones de puntitos luminosos. Tenemos, entonces, el nacimiento de una nebulosa que es la cuna en la cual nacerá el futuro Universo.

Conocemos múltiples nebulosas hoy día en el estudio de la Cosmogénia. Entre las más grandes son la de Orión, de Perseus, del Cisne de Ossa Mayor, de Androneda, etc. Este movimiento enorme de la energía vibratoria produce un núcleo en el centro de los puntitos o burbujas-luz, y este centro en su

vibración giratoria-ondulatoria atrae, por la ley de atracción, las demás masas burbujas-luz de la nebulosa e imprime a todo un movimiento centrípeto.

El centro crece en volumen con la atracción de masas-luz de la nebulosa, y así mismo crece como potencia luminosa por la fuerza comprimida, formándose un sol, como los millones que pueblan el espacio. Así también ha nacido nuestro propio Universo.

A través de aeones de tiempos, las lenguas de fuego de un sol naciente forman, por su gran velocidad y presión, círculos o anillos enrededor de su centro, ya entonces ígneo-gaseoso, y éstos giran durante incontable tiempo con su sol central, densificándose paulatinamente hasta que en alguna parte el anillo se debilita por su misma rotación o por influencia de alguna fuerza perturbadora cercana a la nebulosa, se rompe y es lanzado al espacio a una distancia que corresponde a la fuerza empleada en el movimiento giratorio primitivo. Siendo en esencia de la misma masa que el núcleo-sol, queda unido por lazos magnéticos a este centro y gira entonces como planeta alrededor de su sol.

¡Oh ser humano que pueblas a este pequeño

planeta Tierra, Planeta que es uno de los hijos de aquel astro llamado Sol, que a su vez es uno de los más insignificantes entre los del Cosmos conocido, no te asustes! Despierta y usa tus facultades mentales para comprender que tu evolución es grandiosa, y aunque pareces ser nada más que un microbio terráqueo, eres, en verdad, un hijo de estirpe divina, porque tu ser, tu esencia, es espíritu inmortal!



CAPÍTULO IX

Confesión de Credo

Creo en El, Absoluto, Ser innombrable, infinito, que nuestra mente finita no puede concebir en formas o causas, porque es en sí mismo la causa latente de la cual emana todo.

Creo en la emanación primaria del Absoluto, que es El Gran Arquitecto constructor del Cosmos entero, cuyos atributos son Sabiduría, Voluntad y Vibración.

Creo en el Logos Solar, señor de nuestro Universo, cuya manifestación física, o sea su cuerpo físico, es el Sol, los planetas y satélites y todo lo que consiste de materia dentro de nuestro sistema solar.

Sus atributos son: Justicia, Verbo y Actividad. Espíritu, alma y cuerpo, constructor, mantenedor destructor de las formas dentro de nuestro Universo.

Creo que el segundo aspecto del Logos, o sea el Verbo divino, encarna parcialmente en diferentes épocas entre la humanidad terrestre para principiar o marcar un nuevo ciclo de evolución a los hombres.

Creo que el Verbo trae la luz que disipa las tinieblas, y que de la luz fluye el conocimiento que mata a la ignorancia que es causa de todo dolor en el mundo.

Creo que existen seres excelsos, en cuerpos sutiles, que llamamos Maestros, que ayudan al ser humano en su evolución cuando éste despierta a la vida espiritual.

Creo que la máxima en la actualidad es "Cooperación y Fraternidad".

Creo que tengo la misión de sembrar espiritua-
lismo donde sea que me encuentre, predicando el esoterismo que es el sendero de la perfección interna del ser humano y demostrándole en obras prácticas y viviendo la verdad esotérica.

Creo en la reencarnación del alma en cuerpos diferentes y a través de múltiples formas y personalidades, porque es lo único lógico.

Creo que todos los seres son hermanos, puesto que lo confirma su larga hilera de encarnaciones y las experiencias cosechadas en ellas, en diferentes peldaños de la escala evolutiva.

Creo que cada uno es obligado a ayudar al que está en un peldaño evolutivo más bajo.

Creo que todos somos el producto de nuestras pasadas vidas y experiencias.

Creo que rige una ley justa en sí, fríamente imparcial, que es: "Que cada causa engendra su efecto, que será saldado ya sea en la presente vida o en una futura.

Creo que nuestro objeto de vivir en cuerpo físico es el de subyugar, conquistar la materia física y perfeccionarnos en esta escuela Tierra. Hacernos conscientes.

Creo que nuestra evolución nos llevará, una vez terminado el ciclo de necesidad de reencarnación, a seguir viviendo en formas sutiles y planos sutiles de más dimensiones.

Creo que la Chispa Divina evolutiva del ser humano llegó a principiar su peregrinaje, a través de las formas en estado inconsciente y que amplía en cada vida su consciencia.

Creo que el hombre tiene, no sólo derecho sino también deberes, y que es preciso cumplir religiosamente los deberes para el Bien propio y el de la colectividad.

Creo que hace falta más trabajo humanitario y

altruísta en pro de todos aquellos que sufren moral o físicamente.

Creo que debemos vencer nuestros defectos mediante el estudio de las leyes naturales y divinas que nos rigen, y conocernos a nosotros mismos, para ser un factor útil en el Plan evolutivo que el Logos Solar, o sea Dios, ha trazado para sus hijos terrestres.



CAPITULO X

Un Tesoro de los Incas en el Aconcagua

Ha sido en un anochecer de los últimos días de Marzo, que me encontré cabalgando al paso, en un sendero entre el segundo pendón de los contrafuertes de la Cordillera de los Andes, situados en la provincia de Aconcagua y a una altura de dos mil metros, más o menos.

Absorta en la contemplación de la belleza sublime que produce la puesta de sol en esas regiones, iba a paso lento, permitiendo un poco de descanso a mi monta, después de un día de penoso trabajo, mien-

tras unos mil metros más adelante, en alegre tropel, charlando, cantando y a intervalos gritando a las mulas, divisaba a mis mineros que se dirigían apresuradamente hacia las orillas del lago "El Copín", elegido como siempre para cenar y pernoctar.

Un haz de luz multicolor, bañaba las crestas nevadas de las montañas fronterizas de la Argentina.

Yo conocía el camino, y más de una vez, en ocasiones anteriores, he estudiado unas obras, al parecer hitos, construídos por manos de hombres indudablemente prehistóricos.

El camino en estas alturas es obra del hombre que habitó aquí miles de años pasados, y con mucha razón lo llaman, hoy día, el camino de los Incas.

Tras el recodo del cerro Punta Blanca encontré un hombre caminando en mi misma dirección; al llegar cerca de él me saluda sonriente y veo qué es alto de figura, flexible, de tez bronceada, de pelo oscuro y de unos ojos grandes, negros y brillantes que tienen una mirada profundamente magnética. Me dice que también va hacia la laguna "El Copín", y juntos seguimos el camino, conversando. Y así me habló el hombre extraño:

—“Este camino fué hecho por una raza que era fuerte y feliz, y hoy día decaída en sus últimos retoños, impuesto este descenso por una ley cíclica que consiste en crecer, estar en la cúspide y descender otra vez; este pueblo está ahora para desaparecer, puesto que ha cumplido su misión en esta tierra.

Otra raza ha llegado de allende los mares para reinar, vivir y desarrollarse aquí; fuerte también es ella, pero no la veo feliz; tendrá que venir, como en otra hora, un enviado de nuestro padre Sol, para traerles justicia, bienestar y felicidad.

En una época que ya está perdiéndose en la noche de los tiempos, habitó desde aquí hasta muy al norte de lo que hoy es el Perú, un pueblo salvaje, que vivía como las fieras del bosque, y nuestro padre el Sol les tenía lástima y envió dos de sus hijos, un hombre y una mujer, para que los enseñaran y los guiaran en su evolución; y así llegaron a la tierra el Inca grande Manco-Capac el Manú, o sea el padre de aquella raza bronceada, culta y fuerte que conoce la historia, y con él llegó la Coya (reina Inca) Mama Oello Huaco; ellos, que eran hermanos, eran ambos iniciados del gran culto del Sol. Trajeron una barra

de oro de un espesor de tres dedos, la enterraron en la tierra blanda de Pacarec-Tampu (posada del Amanecer) y fundaron ahí la gran capital Cuzco; edificaron un templo con oro maciso para adorar al padre Sol, ya que les era prohibido hacer templos o imágenes a su divinidad excelsa Pachacamac, cuyo significado es Camac, (lo que anima) y Pacha (el Universo), "Animador del Universo".

Conocieron la astronomía, predijeron los eclipses del Sol y de la Luna e implantaron una gran cultura en esta parte de la Tierra, donde a muchos nombres se les recuerda hoy todavía, entre ellos Illapel, (Illapa-arco iris) Quillota, (Quillo-Cámara de la Luna).

Sus descendientes reinaban felices hasta que el bastardo Atahualpa usurpó el trono al desgraciado Huascar, último rey legítimo de los Incas, y precipitó con esta acción la caída del gran imperio de ellos.

Dice la leyenda que el lago Titicaca guarda los tesoros de los Incas, pero no es exacto, porque gran parte de los tesoros incaicos y parte de la famosa cadena de oro de Atahualpa fué traída por los Jinas, seres de cuerpo etéreo y de cuatro dimensiones, sobre el mismo camino que andamos, que es el ver-

dadero Huan-carama, o sea sendero de los elegidos del Sol.

Estos tesoros yacen hasta el día en que reinen los justos, los altruistas en esta tierra americana, en las grutas profundas del cerro Mocoyén, y cada vez que pasa un ser justo cerca de aquel cerro sube de su abismo una llamarada dorada que se eleva hasta el mismo confín del cielo, para averiguar si ya empezó el reino feliz.

—¿Y usted, quién es?—pregunté a mi vez a mi docto acompañante.

—¿Yo?— me contestó sonriendo,—yo soy el Inca Huiracocha.

Miré atónita a aquél ilustre personaje, pero solo ví una estrella fulgurante, de una luz azuleja, que se dirigía con rapidez hacia este cerro, que parece una pirámide en su forma, y que se llama el Mocoyén

Llegó la noche y sobre el maciso obscuro del cuidador del Tesoro de los Incas brilla la constelación Alpha- Centáuri; delante de mi se encuentra el campamento de mis mineros y mi alma solitaria piensa si será aquel oro el Alpha y Omega que puede salvar

a nuestro querido Chile de su tremenda crisis actual.

Claramente oigo que alguien, invisible para mis ojos físicos, dice a mi lado: "Solo un justo, un enviado del Sol puede salvar al país de la Estrella Solitaria.



CAPITULO XI

El proceso de un alma serena

¡Qué día de veraneo más caluroso, no se nota ni una brisa en la arboleda del jardín!

¡Halo, Leo! —¿Esta voz de dónde viene?

Instintivamente me doy vuelta y veo venir hacia mí un individuo de cuarenta años, talvez; rubio, ojos azules, risueño el semblante; no lo conozco y no obstante hay algo en él que me es familiar; y, por este mismo motivo, olvido preguntarle cómo es que ha entrado en mi jardín que tiene sus puertas cerradas.

—¡No importa!—me dice leyendo mis pensamientos—. He sido enviado para servirle y para darle una lección, respectivamente; para refrescar un poco su memoria subconsciente.

Mientras hablaba así, el forastero tomaba asiento a mi lado, con la tranquilidad más perfecta.

—¿La palabra Leo, le trae talvez un recuerdo?—me pregunta de repente.

—¡Oh, sí, naturalmente!—contesté en el acto—. Leo, feliz Leo, que he aprendido en el colegio, es un animalucho fuerte, bastante imponente, oriundo del Africa, lo llaman el rey de las selvas, y no obstante vive en las llanuras casi desiertas de vegetación; pero qué quiere, a los científicos les cuesta mucho confesar un error.

—No es esto lo que deseo saber,—me interrumpe aquí mi visitante, y me dice que pienso algo más alto sobre Leo.

—¿Se trata, acaso,—contesté—del quinto signo del Zodíaco, por el cual nuestro Sol pasa durante el tiempo que transcurre desde el 22 de Julio hasta el 23 de Agosto?

—Bueno, algo es algo,—murmura mi extraño personaje,—aunque se trata de Astrología o influencia estelar en los seres humanos, es usted Leo, porque se le ha dado el privilegio de nacer en el signo feliz y real. Leo, que dá valor, fuerza, magnanimidad y muchas otras cosas que le harán cumplir me-

gor su misión en esta tierra, y ahora nos vamos; le haré ver algo de sus vidas pasadas.

—Permítame, señor,—le contesté,—¿quién es usted y cómo puedo yo fiarme de que usted dice la verdad? Pues esto del privilegio no lo veo claro todavía.

Aquí me interrumpe mi visita diciendo:

—Nosotros,—yo y muchos más,—estamos a su servicio, si usted así lo desea; y sepa bien que los que somos del Borderland no mentimos; esta triste costumbre es sólo del hombre del mundo, que tiene necesidad de la mentira, por ignorancia o por egoísmo.

Me quedé convencida por la razón expuesta, y emprendimos nuestro viaje.

* * *

Delante de nuestra vista se ve un campo de batalla en plena acción; intervienen regimientos de caballería con casacas rojas, para sostener la situación de la infantería, que paulatinamente tiene que retroceder ante el empuje formidable de los infantes del Ejército de Napoleón I. El famoso Wellington se ve en un trance apurado y duro, y con razón exclamó:

ma: "Quisiera que fuese la noche o que llegasen los Prusianos".

Es la batalla de Waterloo. La Santa Alianza contra el Corso, genio de la guerra más grande de los últimos tiempos.

Un teniente con leva roja recibe el encargo de explorar una aldea; dá orden a sus hombres, saca una medallita de su pecho, mira una pinturita, la besa y después, al galope, adelante. Un poco más allá, el joven teniente yace muerto en el suelo, con la herida de una lanza en la garganta. Le miré bien de cerca y veo que soy yo misma. La voz de mí guía me dice: "Ahí aprendiste el valor y perdiste para siempre el miedo a la muerte".

* * *

A nuestra vista está hacia el Sur el mar algo embravecido, batiéndose contra las rocas; hacia el Norte, en el fondo verde-oscuro de un bosque milenario, se destacan varios edificios antiguos y reconozco entre ellos la Abadía de Nethly, cerca de Southampton, en el Sur de Inglaterra. Veo un gran hospital y un vago recuerdo me hace saber que algo he tenido que ver en la ceremonia de la fundación del edificio más viejo del Hospital.

—“Hace apenas trescientos años”—me dice mi guía.

—Y penetramos en un gran subterráneo del Monasterio, que me era perfectamente conocido hasta en sus más mínimos detalles. Delante de una puertecita de fierro, hundida en parte, bajo una espesa capa de tierra, se vé trabajando a un lego en quitar con una pala la tierra. Termina el trabajo y con un chuzo trata de abrir la puerta.

Me doy cuenta de que este lego no conoce el mecanismo de la puerta y recuerdo, momentáneamente, que esta misma se abre hacia el lado de la pared izquierda, introduciendose como una hoja en su vaina en la misma pared. Con un ímpetu (defecto de todos los Leos) me adelanté para ayudarle; pero veo con estupor que el hombrecito articula un grito de terror y se lanza en carrera loca subterráneo arriba; miro a mi guía y veo que se sonríe y me dice:

—“Su deseo de ayudarle la ha hecho materializarse demasiado y ha producido el espanto en el hombre, pero venga para ver y oír”.

Entramos en una sala que recuerdo era el refectorio y que ahora se usa como hall. En frente de una

mesa con ajedrez está sentado un eclesiástico alto, delgado, con una expresión de bondad en su cara jovial. Es el abate del Monasterio; su compañero en el juego, un gentlemen inglés de hoy día; delante de ellos, el lego asustado, gesticulando y apenas capaz de hacerse comprender, dice que hay espíritus en el subterráneo y que uno ha empujado su mano hacia el lado izquierdo. Ríe el abad, y acompañado de algunos caballeros y de algunos padres baja al subterráneo; murmura una oración y entre varios empujan la puerta hacia la pared izquierda.

La transmisión del pensamiento fué un hecho. Claro estaba a la vista que el pasadizo subterráneo terminaba en un bosquecillo y ha sido utilizado en siglos pasados como camino de refugio o huída en tiempos de guerra y asedio.

En medio de arbustos floridos se hallaba un banco de granito, y sentados en este banco, un padre con hábito de color café y un sacerdote con cientos de botoncitos en su talar, ambos absortos en una profunda discusión filosófica. El sacerdote da vuelta la cabeza y era yo, a mi lado, la voz de mi guía que

me dice: "Aquí aprendiste el conocimiento y por siempre te has librado aquí de la ignorancia; vámonos".

* * *

Un país boscoso, húmedo y frío; en los senderos angostos de un bosque va una viejecita apoyada en un rústico bastón, la espalda encorvada, la cara surcada por miles de arrugas y tostada por la intemperie; en un brazo llevaba un canasto grande que iba llenando trabajosamente con callampas y yerbas medicinales. La vieja, mal trajeada y peor calzada, levantó la cabeza con sus cabellos grises, y en sus ojos me he visto yo.

Oigo la voz de mi guía que me dice:

—"Ahí aprendiste la humildad".

Entre esta última visión y la anterior habían muchas otras, porque la naturaleza no dá saltos y todo en esta vida es un desarrollo continuo en ascendente.

—Elige estas pocas reencarnaciones tuyas, que

bastan para lección,—dice mi guía—y ahora sigue escribiendo con conocimiento de causa tu artículo sobre reencarnación. Que la paz sea contigo”.

* * *

Un aircillo llevó las hojas de mi borrador de la mesa a un rosal florido y desperté, sabiendo que soy Leo, su amiga, caro lector, que trato de averiguar al Arcano si son hondas cortas o largas las que se necesitan para llegar al contacto con la vibración de su ser.



CAPITULO XII

Enseñanzas elementales de un Instructor

Maestro, esencia pura del amor de todos los seres, guíanos en nuestra labor y dadnos progresivamente más luz en todas las cosas. Llévanos hacia el Sendero del Bien; destierra de la mente todas las pequeñeces de pensamiento. Ayúdanos a ser grandes de espíritu y de obras, que tengamos caridad y tolerancia con todos los seres, y mucho amor. Haz que estos estudios nos abran la fuente de felicidad que está dentro de nosotros, y que de su manantial brote, hermoso como perlas, el conocimiento, la virtud y la sabiduría.

El cuerpo humano es el templo del espíritu divino y humano, y es uno de los vehículos de este espíritu.

En esoterismo se llama EGO al espíritu. Para

que este cuerpo físico pueda rendir el máximo de servicio se necesita tratarlo y cuidarlo bien. Comida sana, aire, agua, luz solar en abundancia, un ambiente moral limpio, armonía y alegría son necesarios para el desenvolvimiento físico y espiritual.

El estudiante debe, ante todo, tratar de conocerse a sí mismo, porque este conocimiento le servirá como base para poder comprender la manifestación de la vida, en sus múltiples fases y planos de diferente graduación de densidad.

Se espera del estudiante esoterista que habrá vencido, al entrar en estos estudios, los mayores defectos humanos y que esté sinceramente dispuesto a ordenar su vida según las leyes cósmicas, con normas de pureza y un deseo vehemente de aprender las grandes enseñanzas de los Maestros, por el camino del conocimiento.

Se recomienda al discípulo sincero que proscriba de sus usos y costumbres el alcohol, el tabaco y la carne. La luz de la lámpara que este curso enciende en sus discípulos, será más luminosa en un cuerpo en camino de purificación, pues el desarrollo de los poderes latentes en el ser humano sólo se alcanza mediante la purificación, el conocimiento y el perfeccionamiento de sí mismo.

En todas las fuerzas físicas intervienen fuerzas vitales similares.

La vida que trabaja a través de los cuerpos es una, ya sea en el ser viviente de una célula, o en el hombre, corona actual de la evolución terrestre. Hombre, animal y planta necesitan la misma química casera, que les suministra las sustancias constructivas para sus formas físicas. Toda vida se manifiesta en pequeñas células, que tienen un espesor de una centésima parte de milímetro, apenas visible con el mejor de los microscopios.

Las células consisten en masas vidriosas, mucosas, llamadas protoplasma. La sustancia química del protoplasma es llamada albúmina, y contiene en sí carbono, hidrógeno, ázoe y azufre.

Todas las células del cuerpo humano se renuevan cada siete años. Los elementos nombrados gobiernan todo lo que tiene vida sobre la Tierra; son los encargados de mantener y reproducir la especie en el plano físico. Todo cambio producido por frío, calor, obscuridad, luz, sequedad y humedad, merma la fuerza viviente y estas pérdidas deben ser reparadas a la brevedad, para que no cese la vida física. Albúmina es un colodoide. El agua de los tejidos trae las sales necesarias y se lleva las cenizas para des-

hacerse de ellas. Esta agua contiene cien partes de clornatrio, dos de clorcalcio, y dos de clorcalio.

Hombre, animal y planta están enlazados en la misma proporción de sales y aún el agua de mar tiene la misma proporción de sales. Esto nos demuestra que la vida ha empezado a germinar en el agua.

Un hombre de 75 kilogramos de peso contiene 48 litros de agua, o sea algo más que el 60^oo. En diez mil litros de aire existen tres litros de ácido carbónico. En mil litros de aire existen 208 litros de oxígeno; todo lo demás es ázoe, inútil para la respiración; cada persona necesita diariamente 600 a 700 litros de oxígeno para la respiración.

Todo el oxígeno de nuestra atmósfera es un regalo que nos dá el reino vegetal. Todo este oxígeno ya era antes ácido carbónico y solo no disminuye su cantidad necesaria para nuestra vida física, gracias al continuo e inmenso crecimiento de las plantas; nosotros respiramos oxígeno, lo quemamos en nuestro cuerpo y exhalamos después el ácido carbónico.

El trabajo de las plantas es librar otra vez el oxígeno de las masas de ácido carbónico. La humanidad es solo una parte de todo lo viviente en nuestro Globo, y en su destino, para conservar su forma

física, está íntimamente unida o ligada con el reino vegetal.

La planta es maestra en química, porque usa las materias muertas de la Tierra para convertir la energía solar en energía química. La materia prima para su trabajo es el ácido carbónico, un gas venenoso para los reinos animal y humano.

Químicamente es el ácido carbónico una unión de carbono con oxígeno; diamante, carbón de piedra y grafito son carbonos. Con la energía solar la planta revienta el ácido carbónico, devuelve el oxígeno a la atmósfera y usa para sí el carbono que, unido con el agua da los hidratos de carbón, como almidón y azúcar. Este azúcar se quema con oxígeno en nosotros y produce así la energía necesaria a la forma. La planta es el proveedor para ella y para nosotros del combustible que produce la energía química y también nos suministra el material para edificar el cuerpo físico.

Las artes químicas de las plantas son maravillosas e inmensas. Este material es albúmina. El ázoe debe ser fundido con la materia conseguida, en el crisol de la luz solar, para conseguir albúmina. El 79% del aire es ázoe; es el elemento más perezoso y de más inercia; la planta vence la inercia del ázoe

por medio de su multitud de esclavos, que son los bacterios. Estos bacterios viven y se nutren en las raíces finas de las plantas; los bacterios se hacen del ázoe del aire libre, sales de nitratos, y evolucionan hacia la albúmina, agua que está congelándose; revienta el albúmina en el protoplasma y termina con la vida física. El frío bajo el grado cero solamente no daña al ser viviente cuando el agua dentro de las células no se puede helar. La albúmina no aguanta grandes calores; con 53° se cuaja y produce la muerte.

Para que exista la vida física en la tierra es preciso que los cambios y diferencias climatéricas no sean demasiado grandes. La pérdida de grandes cantidades de albúmina en la orina llevan a la muerte física.

El calor sobre la Tierra se produce por la acción de los rayos solares sobre la atmósfera. Afuera de la atmósfera reina un frío intenso.

Todo ser viviente necesita para su existencia fuerza, energía que nos manda continuamente el Sol desde una distancia de ciento cincuenta millones de kilómetros. Sus ondas irradian sin interrupción innumerables masas de energía a nuestro Planeta. Las ondas necesitan ocho minutos para su trayectoria. El espacio interplanetario tiene una temperatura de

273° bajo cero, y las ondas llegan con un poder de 74 HP en cada metro cuadrado donde tocan verticalmente.

La temperatura de nuestra atmósfera es de 40° bajo cero hasta 40° sobre cero; la de la costra terrestre 10°, término medio, y la del interior llega hasta 20,000°.

La costra de la tierra tiene 75 kilómetros y el espesor de la tierra es de 15,000 kilómetros (se puede comparar con una cáscara de naranja, cáscara bien fina).

El movimiento de la Tierra alrededor de su eje, en 24 horas, es de 40,000 kilómetros, y corre a razón de 125,000 kilómetros por hora en su camino alrededor del Sol.

El Sol con todo nuestro sistema corre por hora 7,400 kilómetros hacia Vega-Maasym.

La luz viaja a 300,000 kilómetros por segundo. La distancia de la Tierra al Sol, en su promedio, es de 150 millones de kilómetros.

La Tierra es habitable para los seres físicos conocidos y sujetos a las tres dimensiones, porque proporciona sin grandes oscilaciones oxígeno, calor, agua y comida.

El fuego del interior de la tierra busca sus puertas de escape en los volcanes.

La fuerza solar calienta el aire y produce, así, los vientos. Los vientos intercambian aire caliente de una región y aire frío de otra, y equilibran, en esta forma, el clima.

La existencia de la materia depende del principio primario, o sea del espíritu. La materia es espíritu densificado, cristalizado, y no tiene existencia independiente. Conocemos el mundo material por medio de las vibraciones, porque de ellas consiste la materia. La primera manifestación del espíritu es fuerza vibratoria. De todas las cosas irradian vibraciones hacia nosotros; sin ellas no tendríamos conocimiento de lo que existe. No podríamos oír, gustar, oler y tocar.

Cohesión, adhesión, atracción y repulsión son una sola fuerza en sus múltiples fases. La energía que corre por los nervios es fuerza vibratoria. Son siete los estados de la materia: sólido, líquido, gaseoso, etéreo, super-etérico, sub-atómico y atómico, o sea, este último, aroma de materia.

Los tres estados inferiores de la materia dejan, en ciertas circunstancias, libres las tres partes superiores y le sirven de ligamento el cuarto estado. Las

tres clases inferiores de la materia pertenecen a la región química y las tres superiores a la región fluidica. La parte de la región fluidica se desplaza en el sueño, en la hipnosis, en la anestesia y en el éxtasis. Esta parte que puede desplazarse se llama el doble etéreo, la bicorporeidad, el cuerpo vital.

Es en su forma el *exacto doble* del cuerpo físico. Es el doble etéreo que produce lo que, vulgarmente, se llama el fantasma. El cuerpo vital distribuye en el cuerpo físico las energías que asimila en diferentes formas. En los desdoblamientos la consciencia es llevada al doble etéreo y éste concibe su cuerpo físico inanimado aún a grandes distancias. El doble etéreo sale del bazo, y en los mediums en estado de hipnosis, desde las fosas nasales y de la boca; su color es violáceo, blanquecino y fosforescente. Su análisis químico da la misma composición que la del cuerpo denso.

El sabio Dr. Richet bautizó el etéreo saliente con el nombre de hectoplasma. El doble etéreo sobresale de 3 a 5 centímetros sobre el físico, y en él están funcionando los chakras, que son centros de fuerzas electro-magnético vital.

Fisiológicamente el doble etéreo es el transmisor al organismo denso del prana, o sea fluido vital.

En el doble etéreo o cuerpo vital están situados los centros de fuerzas magnéticas, vital necesario para el ser. El número de estos centros es de siete; están ubicados unos tres a cinco centímetros sobre el cuerpo físico y en diferentes partes del cuerpo. Estos centros tienen la forma de una rueda que gira rápidamente y en cuyo centro existe una pequeña depresión en forma de embudo. Los centros absorben las energías solares y planetarias y las transmiten al cuerpo físico. Su movimiento es circular ondulatorio. Son de diferentes colores y fulgurantes en el ser espiritualmente evolucionado. Cada rueda giratoria tiene diferente longitud de las ondas que puede captar. Cada rueda centro de fuerza, tiene diferentes divisiones.

Es dividido en 4, el primero; en 6, el segundo; en 10, el tercero; en 12, el cuarto; en 16, el quinto; en 96, el sexto, y en 960 el séptimo centro de fuerza. El centro de 4 divisiones está situado en la raíz generatriz; el de 6, sobre el bazo; el de 10, sobre el ombligo; el de 12 divisiones sobre el corazón; el de 16, sobre la garganta; el de 96, sobre la frente; y el de 960 divisiones sobre la cabeza.

Mientras más evolucionado es el hombre, más ligero giran estas ruedas y más fulgurantes son. Los centros de 4 y 6 divisiones transmiten el fuego ser-

pentino de la Tierra y la vitalidad del Sol, al cuerpo físico.

Las 10, 12, 16 divisiones transmiten las fuerzas planetarias que dan la personalidad al EGO. Las 96 y 960 divisiones están relacionadas con la glándula pineal y el cuerpo pituitario, y sólo se ponen en actividad en el hombre que alcanzó una alta espiritualidad.

La fuerza vitalizante que los griegos denominan NOUS, emana en su calidad positiva del Sol y en su calidad negativa de la Tierra.

La fuerza, vital NOUS es dual-positiva y negativa. La irradiación del Sol es positiva, y la de Tierra es negativa. Las manifestaciones en el mundo terrestre son infinitas, negativas y materiales, y las que se producen en el espacio cósmico son infinitas, positivas e inmateriales.

La polarización de esta fuerza es en forma de células. La fuerza vital entra en el cuerpo físico al momento de nacer, pero sin embargo, y no obstante, es elemento primario al cuerpo denso. Los primeros cinco centros de fuerza, que se llaman los chakras, trabajan para el ser físico; los últimos dos centros sólo trabajan en planos superiores para el intelecto y el espíritu.

En la filosofía esotérica se aplica la ley de analogía. Esta ley nos demuestra que en el Universo manifestado, no hay ninguna transición brusca. Aplicada esta ley en la parte superior del etéreo, veremos que el último éter, o sea el atómico y los átomos ultrísimos de este éter, al desintegrarse, forman un nuevo flúido más sutil. Este flúido es de color azulado y fosforescente. Su nombre es cuerpo astral o emocional, cuerpo de deseos; en él residen todas las emociones buenas y malas. Un cordón flúidico que en esoterismo se llama cordón plateado, liga el astral con el físico a través del etéreo.

La muerte física es sólo un trance, y después del momento de turbación de este trance nacemos de nuevo, en el cuerpo astral, con nuestra consciencia, emoción, mente concreta y abstracta, en el plano astral, a una nueva existencia.

El hombre integral tiene siete vehículos de diferente densidad para su uso. Estos vehículos son: 1.º, el físico; 2.º, el etéreo; 3.º, el astral; 4.º, la mente concreta; 5.º, la mente abstracta; 6.º, el intuitivo; 7.º, atma o espíritu humano puro. A estos siete vehículos corresponden siete planos, cada uno de éstos más y más sutil en nuestro Universo. Estos sie-

te planos son el campo de evolución del género humano.

El vehículo astral lleva impreso todas nuestras experiencias de nuestra última vida. La parte registradora se llama átomo simiente o átomo permanente, y se traspaşa de un plano a otro. La consciencia es la que evoluciona vida tras vida; ella es el colegial que sube de clase en clase, ascendiendo. Ella evoluciona de la inconsciencia primitiva a la consciencia actual y a la omnisciencia futura.

La voluntad es la fuerza propulsora. La inteligencia es la fuerza directora. YO, significa mente activa; y MÍ, significa mente pasiva receptiva.

La mente es positiva y la materia física negativa.

Razonamiento es inductivo o deductivo. Inductivo es el proceso desde los resultados hacia las causas, paso a paso, lógicamente. Deductivo consiste en pasos lógicos hacia adelante, partiendo de la idea primaria, hacia la finalidad.

La mente deductiva o estructural es el análisis de la mente conocedora. La mente inductiva o genética es el desarrollo de la conciencia, o sea el proceso de conocer. La mente objetiva es inconsciente y controla las acciones involuntarias.

Principios es un término que expresa las formas categóricas primarias de toda la materia.

Ritmo, es movimiento medido con el tiempo. Armonía es concordancia de vibración. Polaridad es el tipo o número de vibraciones en un electrón, átomo o molécula. La organización del hombre funciona mediante actos voluntarios y actos involuntarios.

El triángulo de la materia naciente consiste en electrón, átomo, molécula.

Inmaterial es lo que actúa en el cuerpo vivo. Material es el cuerpo en sí inanimado.

Macrocosmo es el Universo; microcosmo es el hombre.

Toda ciencia pasa por tres etapas evolutivas:

a) La observación es la en que los investigadores observan y anotan los hechos;

b) La generalización, en que las observaciones se ordenan, generalizan y clasifican con el objeto de inducir las leyes reguladoras;

c) La de vaticinio, en que el conocimiento de las leyes permite predecir los acontecimientos futuros.

La razón es potencia en el hombre. La intuición es presciencia en la mujer.

El conocimiento humano tiene tres etapas: la opinión, la ciencia y la iluminación. La opinión se forma por medio de la percepción sensoria. La ciencia tiene por instrumento la razón. La iluminación es hija de la intuición, es conocimiento absoluto en el cual el conocedor se identifica con el objeto del conocimiento.

La intuición se estimula con el anhelo y con una vida de pureza en actos y pensamientos. Todo anhelo actualiza voluntad. Las emanaciones electromagnéticas del cuerpo durante los esfuerzos mentales, determinan la auto-sugestión y el éxtasis.

Toda persona viene a este mundo con el latente sentido interno, que por educación se puede convertir en clarovidencia o claroaudiencia.

Éter es inteligencia; Caos es materia. La sugestión es una orden sutil, una súplica, un deseo de la mente objetiva a la subjetiva.

El hábito es una ley inconsciente de la mente subjetiva. La fuerza de voluntad es la decisión objetiva de hacer o causar que se haga como resultado del razonamiento objetivo; es el juicio definitivo de la mente objetiva transmitida al subconsciente como ley.

Inocencia no es sinónimo de virtud, es sólo la infancia de la ignorancia; la evolución nuestra es la

adquisición de sabiduría; por este motivo es necesario el conocimiento del Bien y del Mal, y la libertad de elección en el obrar. Con conocimiento y libertad, el hombre se coloca al lado del Bien, la Virtud, o al lado del Mal, el vicio.

Plan divino, recogemos lo que sembramos.

El talento, la moral y los conocimientos, no se heredan, se traen como propiedad personal, como frutos de experiencias cosechadas en vidas anteriores a la nueva encarnación.

Los fenómenos naturales como la luz, calor y electricidad, pertenecen al mundo físico. Toda manifestación en el plano físico empezó por vibración. Uno de los lados del triángulo simbólico del Logos solar es vibración.

Sois imperfectos, mas, el gran Sol Esotérico os hará, a través de los tiempos, perfectos. La primera obra es quemar en su fuego purificador vuestras pasiones, vuestros deseos impuros y vuestra ignorancia. Así os irá ensanchando el círculo del conocimiento y os hará luz progresivamente, según vuestro mérito.

El camino hacia la luz está estrecho y difícil, pero quien escoge este camino va hacia la verdad, y atrás de él quedarán, para siempre, los sufrimientos y la desesperación.

Armonizáos, meditad en silencio y la armonía del infinito será vuestra. El trabajo debe ser continuo; dominad vuestra carne, venced vuestras pasiones, tened pureza de pensamientos y caridad.

La falta de salud es producida por el desequilibrio de las fuerzas positivas y negativas. Enseñan los Rosa Cruz que por medio de aplicar fuerzas positivas o negativas, según la que hace falta, sobre unos pequeños bulbos que se llaman ganglios, y que están situados a los lados de la espina dorsal y entre las vértebras, se puede sanar cualquier enfermedad que no necesita la intervención quirúrgica.

El tratamiento positivo sirve para la revitalización de la sangre, de las células y glóbulos, para que reciban la normal polaridad, y se estimula también la acción cardíaca. Se aplica la misma forma en casos de resfriados, catarros, ronqueras y congestiones. El tratamiento negativo se aplica en casos de fiebres. El tratamiento positivo se efectúa con el pulgar, índice y el del medio de la mano derecha, en los ganglios del lado izquierdo del paciente. El tratamiento negativo, se aplica con el pulgar, índice y el del medio de la mano izquierda, en los gánglios del lado derecho del enfermo.

El ser humano está bañado constantemente de

las vibraciones solares y planetarias que afluyen en el espacio, o sea en el éter atmosférico. Estas corrientes que circundan el mundo nos saturan de vitalidad, salud y alegría. Las absorbemos por medio de la respiración y en los centros magnéticos vitales existentes en el hombre. Estas fuerzas son constructoras y purificadoras en nuestro organismo. Las fuerzas positivas son las del Este y del Norte; las fuerzas negativas son las del Sur y del Oeste. Positivo es el cerebro, negativo el corazón.

Las corrientes que fluyen en nosotros a cada lado de la espina dorsal son del Sol,—positivo el lado derecho; y de la Luna,—negativo el lado izquierdo.

La corriente solar regula la temperatura y la segregación del jugo gástrico, la digestión, acidez del estómago, da fuerza a la sangre. La corriente lunar regula todo lo alcalino, el funcionamiento del duodeno, los vómitos, la diarrea, náuseas, etc.

Los éteres sutiles que absorbemos y que necesitamos, porque ellos son la misma vida, son cinco, y sus calidades son quintuples; sus nombres en colectivo son Tatwas.

Espacio es la única realidad, es la fuente de energía, es espíritu en su primera transformación de vibración; de ahí sacamos los electrones y iones, los

átomos y las moléculas, en una palabra, el principio auténtico de toda manifestación visible y material. Por este motivo los esoteristas afirmamos que materia es espíritu densificado. Espacio es superior a toda existencia física material; es, en efecto, su criadero.

Formas viejas que han cumplido su misión y nos sirven en nuestros tiempos en el plan evolutivo del Logos, desaparecen, se reabsorben en las fuerzas sutiles del espacio y su energía da lugar a que crezcan nuevas formas.

La mente Universal, que es creadora, moldea en el espacio los modelos arquetipos que deben entrar en la vida física para dar su grano de arena de valor o trabajo dentro del plan de nuestra evolución. De esta mente Universal saca el hombre, ya sea como inspirado o en éxtasis, la idea de las formas nuevas para realizarlas en hechos físicos.

La inteligencia y la consciencia del hombre evolucionan y no están circunscriptas a una sola vida física. Nada, ni un átomo del poder o de la amplitud de la consciencia se pierde; ellas siguen volviendo después de un tiempo de intervalo que existe entre la muerte física y el próximo renacimiento del otro cuerpo, con toda su riqueza intacta, que trae el subconsciente como dones y conocimientos latentes.

El camino es el sendero estrecho que lleva a la pureza y perfección.

No olvidéis que la felicidad está dentro de vosotros.

No olvidéis que la luz, que debe llegar a brillar, también está latente dentro de vosotros.

No olvidéis que el camino, la verdad y la vida debéis realizar en vosotros mismos.



CAPITULO XIII

Obra por hacer

Fué en aquel bendito rincón del Aconcagua, donde he cosechado algunas experiencias preciosas y de gran valor para una esoterista, como creo firmemente que soy. Ya nada en el mundo experimental de la cuarta dimensión es ahora capaz de asustarme o sacarme del camino evolutivo que seres superiores trazaron para mí, para el corto espacio de tiempo que me es señalado en la vida física actual.

He vencido en el plano de las tres dimensiones, o sea en nuestro mundo material y nuestro cuerpo material. A mi mente vienen los versos de una gran Iniciada, que la religión católica venera bajo el nom-

bre de Santa Teresa de Jesús, la insigne doctora de Avila. Estos versos, simples, son como sigue:

«Que nada te turbe
Que nada te espante,
Pues, todo pasa,
Sólo Dios no se muda.

La paciencia todo alcanza,
Quien a Dios tiene
Nada le falta,
Solo Dios basta.»

Solo una esoterista los puede haber escrito, porque ella conoce que “En la casa de Nuestro Padre hay muchas moradas, y estas moradas ocupadas por seres de muy diferente densidad, del vehículo cuerpo

que usan y de una vibración magnética distinta a la del ser humano.”

Son todos ellos de diferente cultura a la nuestra, porque pertenecen a otro plano evolutivo. Poco sabemos de estos seres, del escalafón y jerarquía que ocupan en el plano del Logos; solo lo que algunos esoteristas privilegiados, como Mario Roso de Luna, Elena de Blavatzky, Leadbeather y otros nos dejaron entre sus apuntes. Son hitos de los cuales podemos partir y explorar nosotros, esoteristas, que seguimos en las pisadas a los nombrados.

Este punto de partida es suficiente para que se abra ante nosotros, que escudriñamos el mundo sutil, una maravilla de vida: luz, inteligencia y poderes, no comprendidas hasta hoy día en la Tierra por la multitud que busca valores materiales y olvida evolucionar sus poderes espirituales.

No queremos que se nos confunda con los *espiritistas*, que son nuestros hermanos menores, y que también trabajan para restablecer la comunión entre la humanidad física y los seres étéreos.

Nosotros condenamos el procedimiento de los és-

piritistas, porque son un peligro para el incauto que no sabe defenderse contra seres inferiores que pululan en nuestra atmósfera y que en forma vampiresca quitan flúido vital magnético a los que están alrededor de una mesa magnética y los obsesionan y tratan de incorporar en ellos.

Es preciso saber que no porque un hombre bribón e ignorante en la vida, ha muerto, se convierta al otro lado en virtuoso y sabio. Queda con los mismos defectos, lo que sólo en la escuela Tierra puede corregir.

Además de estos seres humanos pegados todavía con sus lazos emocionales a la Tierra, también acuden a la mesa espiritista un sinnúmero de elementales, todos ellos muy inferiores en evolución al más atrasado del género hombre terráqueo, y así mismo larvas galvanizadas que llevan durante un tiempo una vida automática, sin principios nobles, superiores, hasta que se disgregan paulatinamente en la materia etérea sutil.

Es por lo expuesto que al aspirante a esoterismo prohibimos prácticas espiritistas. El esoterista se

eleva por virtud de conocimientos sólidos, y bajo guía de un Maestro, hacia los planos sutiles, donde aprende y estudia conscientemente.

Recibe allí instrucciones que le amplían el entendimiento del por qué de las cosas, causas y circunstancias, y tiene que pasar por pruebas en forma mental y emocional en sus respectivos planos, que sólo un fuerte en sí mismo puede pasar; y más de un aspirante ha fracasado en estas pruebas, que preceden a la iniciación en los misterios divinos en planos sutiles. Estos momentos vividos en planos más potentes y superiores que nuestro ambiente material, denso, es felicidad, es bálsamo y nos hace concebir los cambios de la vida como algo transitorio; nos hace más buenos, porque despierta en nosotros el anhelo de caminar más rápidamente hacia la perfección que es la meta del desarrollo evolutivo humano y nos libra de la reencarnación en cuerpos densos.

En momentos difícilísimos estos grandes seres acuden en nuestra ayuda, cuando no contravenga Karma, o sea la ley de compensación, que es el efec-

to de una causa engendrada anteriormente y la cual debe saldarse, porque implacable es la ley.

No obstante, los Maestros tienen los atributos de Compasión y Sabiduría, y enseñan el principio crístico: «Ama a tu prójimo».

He aquí algunos que puedo publicar y que darán luz sobre la intervención de estos seres:

Hace siete años, a raíz de haber trasnochado durante medio año haciendo el papel de Samaritana en un caso Kármico que no tuvo remedio, contraí por el resfrío una grave dolencia renal, bastante seria, que según los facultativos necesitaba una pequeña intervención quirúrgica. Pedí veinticuatro horas para resolver, si me sometía a ella, cuando en la misma noche, a la hora de costumbre de las grandes experiencias, se me despertó con el golpecito en la espalda izquierda, que significa: "*Alerta, atención*"; y sentí que se materializó una mano, o sea tres dedos, los radiales, y se pusieron sobre mi riñón enfermo. Sentí un gran frío y oí, en contestación a mi percepción del frío, que alguien decía: "No importa el frío". En la mañana siguiente estaba sana. Años

más tarde oí la misma voz que decía: "Ahí donde en mi nombre pones tus manos sobre un enfermo, éste sanará, si no es Karma, o sea la ley que lo prohíbe".

Las leyes del Estado están hechas por hombres materialistas y prohíben, al no facultativo, al que no es recibido en la Universidad, que ayude a sus semejantes enfermos, y como persona que me precio de recta, me repugna ir en contra de la ley haciendo mis obras benéficas a escondidas; y por este motivo tendré que aceptar un médico con título, como consultor, para mi Sanatorio, que los Maestros me encargaron fundar aquí, en Chile.

Estoy segura, porque hice las pruebas entre amistades íntimas, y sin remuneración, del poder curativo que usa a mi persona como un canal para hacer el Bien a la humanidad que sufre.

Ahí, en una altura hermosa, en el Valle del Aconcagua, impregnada de fuerzas benéficas y ayudada por seres excelsos, trataré de establecer el tem-

plo dedicado a la Verdad, que consuele las almas de los afligidos; restablezca la calma a los nervios irritados, y sane a los enfermos; todo en el nombre del más grande de los Maestros,

El Cristo ha dicho: "Venid a mí todos los que sufren y yo os consolaré y sanaré".

Para poder llevar a la práctica esta obra, que es un trabajo arduo, pero para el bien de las personas que sufren, se necesita de cooperación de personas que puedan ayudar o se interesen en ella. Pueden pedir datos a Casilla 105, Santiago.

Consulte la obra "El Templo de la Verdad"; ahí las personas que desean progresar espiritualmente, pueden retirarse por el tiempo que deseen, en perfecta quietud; y viviendo una vida sana, conforme a las leyes naturales, aprenderán las enseñanzas del esoterismo hasta donde su evolución lo permita, y llevarán una vida feliz y útil.

El Sanatorio será para reconvalecientes o en-

fermos, exceptuando las enfermedades sociales y contagiosas. No se aceptarán enfermos antes de examinarlos bien y saber si se les puede ser útil o no.

El examen, para cumplir con la ley, lo hará un médico titulado; pero el Sanatorio hace, sí, el diagnóstico por el estudio científico de astrodiagnosis.

En el hogar con escuela, en pequeña escala, para niños atrasados, débiles, raquíticos y de poca capacidad mental, también la aceptación se hace previo astrodiagnosis, y sólo se acepta a aquellos donde hay probabilidad que con nuestro sistema curativo, vida regulada y mucho sol, gimnasia, etc., pueda el niño mejorar en algo siquiera su estado de salud.

Las diversas Cajas de ayuda social, tendrán donde mandar personas comprendidas entre los párrafos 2.º y 3.º, previo arreglo con la Dirección.

Estas ideas me han sido, en parte, sugeridas por un ser superior, un Maestro que desea la aplicación de Naturoterapia, la imposición de las manos,

masajes magnéticos y la concentración para influir mentalmente en la raíz de todo mal, o sea en el subconsciente.

¡Manos a la obra!

¿Quién quiere ayudar?.....Que la paz del Señor sea con Usted, que lee estas líneas.

FIN



ÍNDICE

	<u>PÁGINA</u>
Capítulo I.—Al Lector	5
» II.—Cuerpo Sano—Espíritu Sereno—Alma Feliz... ..	9
» III.—Frente al Monte Aconcagua... ..	13
» IV.—Maestros	17
» V.—Mundus Mutandur	25
» VI.—La Rosa Mística... ..	29
» VII.—Egipto.....	33
» VIII.—Como nace un Universo... ..	43
» IX.—Confesión de Credo	47
» X.—Un Tesoro de los Incas en el Acon- cagua... ..	51
» XI.—El Proceso de un Alma Serena... ..	57
» XII.—Enseñanzas Elementales de un Ins- tructor... ..	65
» XIII.—Obra por Hacer... ..	85

Cursos por Correspondencia

ASTROLOGÍA CIENTÍFICA,
ENSEÑANZAS ESOTÉRICAS,
FILOSOFÍA ANTIGUA ESOTÉERICA.

CASILLA 105—SANTIAGO.